

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

Publicación decenal, con Censura Eclesiástica

FRANQUEO
CONCERTADO

«Este precepto os doy: que os améis los unos á los otros como Yo os he amado.»

(Jesucristo á sus discípulos).

Así como nosotros perdonamos...

Vamos, bebé, démonos prisa! Papá estará pronto aquí, y no habré acabado nada de lo que tenía que hacer.

Y bebé continúa su oración: «...el pan nuestro de cada día...»

—«Perdónanos nuestras ofensas...»

—«Así como nosotros perdonamos...»

—Dime, mamá, ¿entonces el buen Dios no nos perdonará nunca?

—¿Y por qué, hijito mio?

—Porque anoche, cuando yo estaba en mi cama, tú disputabas con papá y yo oí que tú decías: «¡Ah! nunca perdonaré á tu madre; ¡que se atreva á venir aquí, y la pongo en la puerta de la calle!» Papá estaba llorando, y tú viniste á ver si yo dormía. Entonces, mamaita para que tú no te pusieras triste, cerré los ojos.

Ella se sonrojó fuertemente, secudida por una violenta emoción. Era muy cierto lo que decía este niño de cinco años, convertido en su acusador. De manera, que todas las mañanas al hacer su oración, ella le mentía á Dios y preparaba su propia condenación. Pero ¿imposible!... ¿Perdonar á su suegra?... ¿Después de las frases malignas, de las alusiones pífidas que mutuamente se habían dirigido anoche mismo?... ¡No, eso no, jamás!... Y sin embargo, ¡no, no hay sin embargo que valga!... ¡Bastante le había soportado ya á esa harpía!...

—Y bien, mamá, ¿no quieres que acabemos la oración?

Muy violenta y con la voz sumamente alterada, contestó.

—¡Dejame quieta! ya ahora no tengo tiempo... El niño, sorprendido, la miró fijamente, luego, escondiendo la cabeza bajo sus sabanitas, se puso á llorar silenciosamente.

¡Vaya! otro día más que empieza bien... Luego, como para dar un curso distinto á sus ideas, se ocupó activamente en los quehaceres de la casa.

Mas en balde iba y venía de un lugar á otro, en la actividad inquieta de aquella mañana; todavía más pronto corrían sus ideas. Y siempre la frase del niño

volvía á su memoria: «¡Entonces el buen Dios no nos perdonará nunca!» Rendida, concluyó por decir algo: «Bueno, le pediré á mi marido que vaya á verla y le diga que á la verdad yo me extralimité un poco, pero que también...»

Y vuelta con la escoba ¡barre que te barre! y el plumero volando de rincón en rincón...

Y la idea siempre fija: «Perdónanos como nosotros perdonamos...»

Por fin se sienta, y con la cabeza entre las manos reflexionaba.

Después de todo, la cosa no había sido tan grave: ¡Una simple discusión sobre un pequeño gasto de la casa! ¡una tontería, vamos!... Y luego de palabra en palabra, la discusión se había vuelto una disputa; los consejos se cambiaron en injurias; estos, en alusiones crueles. Y esto es todo. ¡Poca cosa si se va á ver, pero esa poca cosa había sido bastante para que dos corazones que hasta entonces se amaban se enfriasen, para que el cariño que antes los unía se cambiase en hostilidad recelosa!

«Perdónanos nuestras ofensas, como nosotros perdonamos...» ¡Si fuese posible borrar lo pasado, olvidar este desagraciado disgusto y vivir, sino como antes, al menos en buenos términos!... Cualquiera avance, por pequeño que fuese, bastaría; ella podía estar pendiente del momento en que la abuela estuviese en su puerta; pasaría delante de ella como por casualidad, justamente en ese momento y sin más excusas ni más nada, sólo diría que sentía haberse dejado llevar de la cólera.

Pero allá dentro, en lo íntimo de su conciencia, la jóven oía una voz que le decía: ¿Eso es perdonar? ¿Te bastaría á tí que Dios te perdonase así?... Perdonar uno no es solamente olvidar, es amar como antes.»

De repente se levanta, y sin titubear un instante, abre la puerta y sale.

La abuela estaba en su cocina. Precisamente aquel día el fogón no quería arder. Hacía más de una hora que luchaba con el humo, con la leña, soplabá, atizaba la llama, nada, todo era inútil.

Llaman á la puerta.

—¡Adelante! gritó desde lejos sin salir de su cocina.

Aparece su nuera. Con los ojos llenos de lágrimas, decía, «¡Mamá, perdóname! ¡Querámonos como antes!»

La abuela tuvo un instante de duda, de rencor. Sus ojos brillaron de ira.

Y como la jóven permaneciese siempre en el umbral de la puerta, sin atreverse á entrar, repitiendo entre sus lágrimas: «Perdón, mamá!» su cólera cedió de pronto; abrió los brazos y dijo simplemente: «¡Hija mia!»...

Dan las doce del día. Papá vuelve del taller.

—¡Toma! ¿para quién es ese mantel limpio? ¿Tienes algún convidado?

—Sí, contesta su mujer, hoy somos cuatro.

—¡Ah! ¿y quién puede ser?

En ese momento la abuela abre la puerta. Sonríe.

Papá, muy inquieto, dirige á su mujer una mirada de súplica, pero ésta, con voz alegre:

—Entra, entra mamá, te esperamos.

Y mientras que la abuela se quita su chal, su hermoso chal de las grandes fiestas, y le coloca cuidadosamente sobre la cama, la jóven, con el bebé en los brazos, juntando sus dos manecitas y besándole le dice.

—Ahora, hijito mio, acabemos nuestra oración.

Antes que la madre hubiese tenido tiempo de decir una palabra, el niño, radiante, continúa: «Perdónanos nuestras ofensas, así como nosotros perdonamos á todos aquellos que nos han ofendido...»

Terminado el rezo, papá sale de la habitación.

—¿A dónde vas?

—Corro á buscar mi mejor botella de vino espumoso.

D.

Del caló rotativesco

Quando un rotativo escribe: España quiere esto ó lo otro, ó no quiere esto ó lo de más allá, pretende significar:

Nosotros queremos esto ó no queremos lo otro.

¿Habla de civilización? entiéndase anticatolicismo.

¿Nombra el progreso? Pues significa el fomento de sus intereses periodísticos.

Cuando dice la libertad, hay que interpretar: libertad para nosotros y no para los que no son nuestros.

Y cuando menciona la prensa reflérese únicamente á la del *trust* é islas adyacentes.

¡Padres que teneis hijos!

Uno de los síntomas más graves del triunfo anárquico que se avecina en las sociedades modernas, es el abandono en que los padres de familia dejan á sus hijos desde pequeños.

Se necesita no tener ojos para dejar de ver la corrupción de costumbres que se desarrolla cada día, y no tener oídos para dejar de oír las constantes y cínicas vibraciones que repercuten por calles y plazas, no ya solo en la clase obrera, sino que también en la clase acomodada.

Los primeros responsables ante Dios y ante la sociedad de este desfrenado que se observa en la juventud y niñez de nuestros días son los padres de familia que solamente atienden á las necesidades materiales y descuidan en absoluto las necesidades morales de sus hijos.

A toda hora estamos oyendo sentidas quejas que traducidas al lenguaje vulgar dicen así: *Esto no tiene pase; nunca se ha visto tan poca vergüenza y tan escaso respeto á los mayores como en nuestros días. Empero ¿qué es lo que se quiere decir con eso? ¿Acaso esa turbamulta de niños que se educan en la calle y en la plazuela respirando la atmósfera viciada, es la culpable? De ninguna manera. Tales son los hijos cuales son sus padres.*

El niño por naturaleza es imitador y curioso; todo lo observa, nada se le escapa, pregunta lo que no sabe, recibe impresiones, reúne datos, y deduce consecuencias. Muchas veces el padre y la madre están hablando con excesiva libertad y no se dan cuenta de que los hijos están leyendo en aquella conversación un libro prohibido.

Desengañémonos. El niño no sabe más que lo que se le enseña, no hace más que lo que ve hacer, es en el hogar doméstico como un artista que pinta un cuadro mirando el modelo de los padres. Si estos se entregan en brazos de la ociosidad, si frecuentan los *bochinches*, si vomitan blasfemias y palabras obscenas, si odian á la iglesia y á sus ministros ¿Cómo es posible que sus hijos sean laboriosos, honrados y cristianos? No es posible, porque nadie dá lo que no tiene.

No hace muchos años cuando los sentimientos religiosos estaban verdaderamente arraigados en las familias, era un espectáculo hermosísimo ver á los hijos al lado de sus padres, de rodillas en el templo ó rezando en casa el Santo Rosario. La voz robusta del padre dirigía el coro de la familia cristiana y con ello recibían los hijos desde pequeños, saludables ejemplos para su porvenir.

En nuestros días todo ha cambiado; en los días festivos no hay más templo que el *bochinche* para los de blusa y el casino para los de levita: los hijos se emancipan de sus padres, porque estos se han emancipado antes de la ley de Dios y por eso la vida social que es una fotografía ampliada de la vida doméstica, se halla tan desquiciada que si los padres de familia no la reparan con el buen ejemplo en su conducta, podrá decirse con toda verdad: esto se vá.

A,

El alma no es la sangre

Salíamos el otro día de la fábrica y entramos á tomar unas copas en la primera taberna que encontramos.

Cada uno saboreaba su licor, hablando entre tanto con el compañero de al lado.

Arrimado al mostrador se hallaba un señorete medianamente vestido.

Yo, señores,—dijo— no tengo mas gustos que beber caña, ni mas alma que la sangre: y apuré su copa de caña, mirándonos despues con aire de triunfo.

Cesaron todas las conversaciones. Unos se mantuvieron serios, y otros soltaron la carcajada.

Pase como cierto—dijo entonces un albañil que estaba á mi derecha— que Vd no tenga mas gustos que empinar el codo. Pero eso de que Vd. no tiene mas alma que la sangre, ya es otra cosa.

Nada; lo dicho, que el alma es la sangre; y Vd como es un simple albañil..... no sabe de muchas cosas.

Será verdad; pero dígame V: ¿Qué cosa es el alma?

Pues toma. El alma es una cosa que da vida al cuerpo. Muy bien dicho. Eso mismo pensaba yo. De modo que si el alma da vida al cuerpo, y como Vd dice el alma es la sangre, tendremos que la sangre, es la que da vida al cuerpo.

¡Claro! Pues eso mismo

Yo no lo veo tan claro; porque siendo eso como Vd afirma, el día que Vd se muera con un atracón de caña, llamaremos á un médico famoso que le extraiga la sangre corrompida é introduzca en sus venas igual cantidad de sangre buena, con lo cual resucitará Vd.

¡Hombre!... Tanto como eso no.

No hay hombre que valga, repuso el albañil; porque, según Vd, la sangre es el alma que da vida al cuerpo; yo por lo tanto si á Vd. después de muerto le introducen en las venas sangre sana, no veo inconveniente en que Vd resucite: donde el alma está, tiene que haber vida. Esto es indudable, á no ser que Vd, desandando lo mal andado, confiese como todo buen cristiano que el alma no es la sangre.

Todos prestábamos rigurosa atención; yo, á la verdad, me había olvidado de mi copa de cerveza; ya no tenía sed; se me hacía la boca agua de gusto, al oír las razones del albañil. El señorete, viendo su causa perdida, pidió otra copa de caña, mientras buscaba tal vez, un medio de salir de aquel callejón, sin salida.

Bueno, señores, quería decir que respecto de la muerte—todos somos iguales:—en muriendo el perro, murió la rabia.—

Nada tendría de particular—añadió el albañil—que Vd rabiase con tanta caña como va tomando; y la verdad es que tampoco puedo admitir esa frasecilla que ya no es nueva. Porque si en el morir somos iguales á los perros, también lo seremos en el vivir, y en nuestro modo de ser: esto es evidente para todo el que tenga sentido comun.

¡Hombre! Alguna diferencia, si queda.

Ninguna. Y si no dígame Vd; ¿En qué se diferencian el hombre y el perro, no diferenciándose en el alma?

En que el perro anda en cuatro pies, y el hombre en dos.

Esa es una diferencia puramente accidental, como si dijéramos que un pollino y Vd se diferencian solamente en que el pollino lleva albarda y Vd no.

Además, hay animales como el orangután que andan en dos pies, y sin embargo á nadie oi decir que por ese sea ó deje de ser igual al hombre.

Yo, señores,—continuó el albañil—tengo por cierto que la diferencia esencial entre los animales y el hombre consiste en que los animales, si bien están dotados por Dios de un instinto mas ó menos perfecto para buscar las cosas que agradan á su naturaleza, y librarse de las nocivas, no tienen la facultad de discurrir y pensar, ni tampoco la amabilísima facultad de querer el bien que el entendimiento conoce. Estas facultades propias del hombre y no de los perros, no pueden nacer de la sangre, ni de cualquier otro miembro del cuerpo, porque cosas espirituales como la facultad de entender y de querer no pueden ser origen de cosas corporales.

Si no se convence, traigame Vd un vaso de sangre, y veremos si piensa, si entiende, si quiere: y lo que se dice de la sangre, ¿se dice también de la cabeza y de cualquier otro miembro. Resulta de aqui que la memoria, el entendimiento y la voluntad nacen de una sustancia espiritual, é incorpórea que llamamos alma, y como es incorpórea no pueden atacarla los microbios de la tisis ni el tífus, ni la viruela y por eso no muere como el cuerpo. Bravos y aplausos atronaron el espacio; el señorete hizo la cuenta y se marchó corrido como la liebre que él sacó pensando que nadie la comería.

Felipe Canteras

Problema de un padre social

Yo tengo hijos á quienes educamos: entre el cura que los enseña á hablar bien, esto es, según Dios manda.

El maestro, que les enseña á hablar bien, esto es, según las reglas de la Gramática.

Mi mujer y yo, que les enseñamos á hablar bien, esto es, según las leyes del deber, del honor y del buen trato social.

Pero destruyen nuestra obra:

En el Parlamento, incoercible senador ó diputado, con sus blasfemias, dilates y desplantes parlamentarios.

En la prensa, el ilegislable empresario ó alquilón mercenario, á quien aquél paga para que blasfeme y embadurne papel que se venda por verde, impío, escandaloso, etc.

En el teatro, el currinche literario, autor tendencioso, comerciante en descocos de autores y actrices sin fe, piedad ni vergüenza.

En la taberna, el mitín, la plaza, el kiosco y el mostrador, el blasfemo y soez, borrachín, de copas é ideas, que se le han subido á la cabeza por falta de lastre moral y mental, y el tendero sin conciencia, etc.

Pregunto.—¿Cuál de estas dos educaciones deben garantizarse y fomentarse en nombre de la cultura? ¿Será un Estado ó Municipio serio y culto protegiendo la última?

Andrés Manjón.

CHARLA

—¿Cómo trabajas hoy domingo?

—Por que hoy tambien como.

—¡Quiá... De modo que tú crees que al cuerpo hay que darle alimento para que viva verdad?

—Claro.

—Y el descanso ¿no es alimento tambien necesario al cuerpo?

—Si señor.

—¿Por qué entonces se lo escatimas? No ves tú que los higienistas mas tolerantes dicen que no hay naturaleza por fuerte que sea capaz de resistir un trabajo sin interrupción? Todos los pueblos católicos y no católicos estan conformes en lo del descanso de un día por cada seis, pero muy en especial los que nos preciamos de católicos debemos tener muy en cuenta este descanso del domingo porque además es precepto divino, entiéndelo bien.

—¡Tantos preceptos divinos quebranta uno!....

—Dios no nos manda sino aquello que sabe podemos cumplir, de modo que vete considerando la responsabilidad en que incurre el desobediente.

—¿Y si necesito trabajar este día para las necesidades de mi casa?

—Entonces no sólo puedes sino que debes trabajar. ¿Pero de verdad tú lo necesitas?... vamos hálame con franqueza...

—Le diré á V.... si hoy no me hace tanta falta, el día de mañana podrá ser....

—No atesores de ese modo para el día que no sabes si vivirás.

—¿Por qué dicen entonces que el ahorrar es virtud?

—El ahorrar no faltando á las leyes de Dios si; el ahorrar de otro modo, es pecado grave.

—Dios es todo misericordia.

—Y muy justiciero con los que de El se burlan.

—Pues aquí donde V. me ve trabajando como un peon, ya fui á misa tempranito.

—En eso hiciste bien, pero ello no te disculpa de lo que haces ahora, sin necesidad.

—Yo no creo que Dios se pare en tales pequeñeces.

—Eso es injuriarle. Si El ha prometido que nos pedirá estrecha cuenta de todas nuestras obras, palabras y pensamientos, hay que reconocer que nuestras obras, palabras y pensamientos fiscaliza Dios que todo lo ve y todo lo oye, porque es infinitamente poderoso.

—¿Crees tú que Dios no castiga severísimamente, aun en este mundo á los profanadores de su día, de ese día que El se reservó para que le demos gracias dedicándolo mas especialmente á su servicio, dejándonos á cambio los otros seis de la semana para nuestra utilidad material?

Si abres el libro de la Historia verás muchos de estos castigos de la justicia de Dios provocada.

Toma lee ésto bien reciente:

«Copiamos de «La Semana Católica» de Salamanca:» Es un hecho que ha causado enorme sensación en los pueblos de Bogajo y Villavieja que tanto sufrieron en la tormenta que descargó el 25 del pasado mes de Junio. Se habían distribuido entre los trabajadores de esos pueblos lotes de tierra, como un ensayo de colonización mu-

nicipal. Y los trabajadores aprovechaban para cultivarlos los días festivos, profanándolos con escandaloso cinismo. Pues bien, la tormenta de ese día pasó destrozando las cosechas de los profanadores y dejando intactas y respetando los linderos de las otras tierras, y eso que están entreveradas unas con otras. Lo han dicho aquí en Salamanca en la redacción de *El Lábaro* Don Rogelio Miguel del Corral, Diputado provincial por Vitigudino; el alcalde de Bogajo y el secretario de Villa vieja.

En muchas ocasiones no paga el profanador del día festivo, el que roba á Dios su día con la pérdida de sus bienes, por los que tanto el se afaná, sino con la de su propia vida. Casos bastantes te pudiera citar. Con que tiembla si lo que estás haciendo ahora no es por pura necesidad, sino por adquirir mas ganancias.

—Se tiene hoy tan en poco eso del día festivo!...

—Cada cual dará cuenta de sus acciones sin que le valgan para nada las de los otros.

—Basta, basta; ó ser católico de verdad ó no serlo; tiene V. razon; cierro mi taller y me largo con V. de paseo.

¡Ea, muchachos á recoger!

—Quien sabe si alguno de estos no quería trabajar hoy y lo hizo por que tú se lo exigías.

¡Buenas, pero buenas responsabilidades tenéis los patronos! Esas faltas cargaban sobre tí. Mira, se yo de algunos obreros de esta villa que sin necesidad de trabajar el domingo lo hacen porque el amo se lo exige y sabes en qué invierten el jornal de este día? pues en socorrer con él á alguna familia pobre y en hacer alguna otra obra de caridad como compensación al quebrantamiento forzoso y para que Dios perdone al amo su grave falta.

—Decía V. antes que Dios nos dejó seis días para nosotros reservándose El uno sólo. ¿Entonces cómo la Iglesia pone tantas fiestas con prohibición absoluta de trabajar? Esto será bueno para quien toda la semana es fiesta, pero para el pobre obrero, que ve así mermados sus jornales es un apuro gravísimo.

—La Iglesia no pone mas fiestas que aquellas que sus hijos le piden y no todas las que le piden, siendo bastantes las que suprimió porque vela por el pobre obrero mejor de lo que tú te piensas; además que ya te dije antes que quien necesita trabajar diariamente para comer no peca haciéndolo en domingo y demás fiestas.

—Pues yo se de muchos que deseando trabajar por eso mismo los días de fiesta, despues de cumplir con la misa, los dueños no se lo consenten dejándoles sin jornal ó lo que es lo mismo, sin lo necesario para alimentarse. ¿Es esto catolicismo?

—¡No! y de ello, tomándolo de «La Paz Social» importante revista de Madrid, bastante te diré en el número próximo de «El Amigo del Pobre» que ya se lees tú siempre.

—Espero con impaciencia ese número.

El verdadero valor

Yamamoto, uno de los almirantes japoneses, héroe en la batalla de Tushima es un católico práctico y fervoroso.

Poco antes de la batalla, un día presentóse á un Misionero de la costa y le pidió con instancias le diera la Santa Comunión. Eran las dos de la tarde y el Misionero le hizo presente que para recibir la Comunión era preciso estar en ayunas. Padre, replicó el almirante, estoy en ayunas todavía. Tres días hace que no tomaba cosa alguna hasta media tarde con la esperanza, de que si el vapor tocaba en la costa podría recibir la sagrada Comunión que tal vez será la última.

Hoy que lo he conseguido espero que no me negará este favor aunque sea tan tarde.

El Misionero [conmovido le dió la Comunión y el almirante, fortalecido con el pan de los fuertes, regresó á la nave y se preparó a la victoria.

El célebre Yamamoto no ha podido descubrir que sea un acto de cobardía el cumplir con los preceptos de la Iglesia.

Honradez de los que no tienen religión

Un rico banquero de Poitiers acababa de declararse en quiebra. Tres de sus acreedores se encontraron casualmente y se preguntaron en qué cantidad les había aquél alcanzado. El primero dijo: «A mi me alcanzó en treinta mil francos; el segundo confesó que el quebrado le debía treinta y nueve mil; el tercero declaró que sólo siete francos y cincuenta céntimos era la deuda que con él tenía».—Sin embargo—replicó uno de los otros dos—no hace mucho tiempo que el banquero de Poitiers nos dijo que era en debers cuarenta y cinco mil francos. ¿Cómo os habéis arreglado para cobrarle?—Pues de la manera más sencilla... Reclamé mi dinero y me lo entregó!—¿Os habrá, sin duda, advertido alguno de la inminencia de la quiebra?—Sí, me lo advirtió el periódico X.—¿Y cómo es que pasó la noticia inadvertida para más de diez mil abonados que tiene ese periódico, y sólo vos os habéis fijado en ella?—Pues todos la han leído, sólo que no la han comprendido. He aquí el hecho: El año pasado, nuestro banquero pronunció en Angers, sobre el sepulcro de un librepensador, un discurso reproducido por el periódico X.—Cierto es—replicaron sus amigos,—que ese discurso apareció en dicho periódico; pero aún siendo impío y materialista, ¿qué tiene que ver eso con que el que lo pronunció fuera un hombre probo y honrado?—Yo no razoné del mismo modo. Yo me dije: puesto que este hombre se lisonjea de no creer ni en Dios ni en el diablo, podría llegar un día en que no creyese ni en el honor ni en la conciencia. Me desagradó oír que un hombre que me debía cuarenta y cinco mil francos dijese al lado de una sepultura que Dios, la justicia suprema, no era más que una qui-

mera. Desde hace veinte años vengo notando que de cien quiebras, lo menos ochenta son debidas á hombres que no tienen religión.—Tenéis razón en lo que decís,—le contestaron sus amigos;—pero debíais habérmelo advertido.—No podía permitirme una indiscreción de esa naturaleza. De otra parte no me hubierais escuchado y me hubierais tildado de clerical. Así aprenderéis á costa vuestra que *el temor de Dios es el principio de la sabiduría*, y por consiguiente de la honradez.

Los Papas y la moneda

Los Papas que acuñaban moneda ennoblecían el carácter del «vil metal» grabando en ella divizas morales.

En las monedas de Inocencio XIII se puede leer: *Ut detur* (Para ser dada); en las de Benedicto XI, *Solatum miseris* (Para consuelo de los desgraciados); en las de Clemente XI, *Quis pauper? Avarus* (¿Quién es el pobre? El avaro); y en otra moneda: *Nolite thesaurizare* (No queráis atesorar); Inocencio XI dice en sus monedas: *Quod habeo tibi do* (Lo que tengo te doy) y Clemente XIII hace en las suyas esta recomendación: *Ne obliuiscaris pauperum* (No olvidéis á los pobres).

Los Pontífices recordaban así á los poseedores de dinero el uso que debían hacer de él y el papel providencial que corresponde á los ricos.

RECETA EFICAZ CONTRA LA PULMONÍA

Así parece y lo dicen desde los Estados Unidos la siguiente:

Tómense seis ó diez cebollas (según el tamaño) píquense en pedazos pequeños; se ponen en una sartén ó cazuela sobre un fuego intenso, se les añade igual cantidad de harina de centeno y suficiente vinagre para que formen una masa espesa; se le mueve bien y se deja hervir lentamente cinco ó diez minutos. Se aplica al pecho tan caliente como el enfermo pueda soportarlo; repitiéndose la operación de diez en diez minutos en forma de cataplasmas recaléntalas. En pocas horas desaparece el peligro; y cuentan que jamás falló! *Relatarefero*, como dicen los latinos

Sección Recreativa

EL SECRETO

I

—¿Lo prometes?...—Lo prometo.
—A nadie... —A nadie... descuida:
¿Qué? ¿No sabrá Bienvenida guardar á Juana un secreto?

II

—Pilar, prometí callar, mas Bienvenida en tí fía.
—Cuanto digas, hija mía,
á la tumba he de llevar.

III

Pilar lo contó á Loreto,
ésta á Luz, Luz á Clemencia,
sin omitir la advertencia
de que ante todo... ¡el secreto!

IV

Y así fué... aquella mañana
antes de las diez del día,
el pueblo entero sabía
que Gil casaba con Juana

J. de Eleta.

CURIOSAS Y ÚTILES

Para subir las escaleras.—Dicen los médicos, y está confirmado por la experiencia, que poniendo con firmeza el pie en cada escalón, se puede subir una escalera, aunque sea muy larga, sin fatigarse lo más mínimo. De este modo no solamente no se fatiga el pecho sino que se hace una forma excelente de ejercicio.

El papel de periódicos.—Los insectos aborrecen tanto la tinta de imprenta, que una cómoda bien tapizada con papel de periódicos, está bien garantizada contra las cucarachas, hormigas y otras añañas.

Abrigo económico.—Una pechera hecha con un periódico, es un gran preservativo contra la pulmonía.

—Una pieza de ropa envuelta en un periódico estara libre de poulla; ni se desteñirá ni la atacará la humedad.

Las aspiraciones de Periquito.—¿A qué quieres dedicarte, Periquito? le preguntó un día su papá.

El rapaz contestó:

—Yo quisiera vivir como el pez en el agua.
—¿Y por qué? ¿Sabes tú lo que hace el pez en el agua?
—¡Oh, sí, papá! ¡Nada!

Solución al problema de los pellejos de vino:
Desocupar el pellejo de diez cántaras en el de siete y en el de cinco. Vaciar el de siete en el de diez y en el de siete las tres que hay en el de cinco (*no equivocarse*). De las siete cántaras que hay en el de diez llenar el pellejo de cinco. Con cuatro de este tercer pellejo volver á llenar el segundo, el de siete. Pásense ahora las siete de este segundo pellejo al primero ó sea al de diez que con las dos cántaras que contenía suman nueve. Al segundo pellejo (*¡atención, mucha atención, señores!*) pásese la que queda en el tercero, á éste échense cinco y ¡ureka! en el de diez quedan cuatro cántaras.

Solución á la charada *del cruce*.

SOLUCIONES

NOTICIAS Y COMENTARIOS

Ejemplo que imitar.—Al paso que en muchos países católicos, tanto las autoridades como los católicos, muestran, por regla general, poco celo en defender á la Iglesia y á sus ministros de las injurias y calumnias de cierta Prensa, los católicos y las autoridades de los Estados Unidos saben asegurar el respeto debido á aquélla.

Así, recientemente ha sido multado en Nueva York un vendedor que pregonaba perió-

dicos italianos y franceses, insultantes para los católicos.

En San Luis, como el periódico satírico *Squib* hubiese publicado una caricatura ofensiva para las religiosas, la Federación Americana de las sociedades católicas publicó una vigorosa protesta, á la que contestó el director del periódico en cuestión en una carta que se comunicó á la Prensa, donde lamentaba lo sucedido y pedía á los católicos dispensasen su descuido.

La duquesa María de Parma, que fué de Nápoles y de las dos Sicilias, se halla reducida á mantener una tiendecilla en París y á medir metros de seda para poder vivir. Es la viuda de Francisco II, rey de Nápoles, fallecido hace pocos años y destronado por la revolución italiana.

En el destierro se ha empobrecido rápidamente la infortunada ex-reina, que nada conserva de su antiguo esplendor, pues ella misma vende el género con sus propias manos. Todo el dinero que le sobra, después de costearse modestamente el sustento, lo envía á Italia para los pobres de la Calabria, que en otro tiempo la aclamaba por soberana.

Hace poco tiempo comparecía ante el juez municipal de Grenoble (Francia), un joven que había robado un grifo de cobre de una fuente del antiguo convento de las Ursulinas, que al ser éstas expulsadas fué adquirido por el municipio de dicha ciudad. El juez empezó á reprender severamente al acusado, quien le contestó con desparpajo:

«¡Menudo sermón por quitar un simple grifo! En cambio el Gobierno ha robado todo el convento!»

Esta respuesta, tan imprevista como justificada, causó la hilaridad del público y acabó por desarmar al tribunal, que se vió obligado á perdonar al reo.

En el Congreso de la Unión general de Trabajadores, celebrado en Madrid en la segunda quincena del pasado Mayo, y en el que Pablo Iglesias hizo un derroche de su férrea tiranía y autoritaria presión, fué desechada una proposición relativa al «Pago de socorros á los obreros sometidos al paro forzoso».

En cambio, se aprobó otra, por la que todo obrero asociado ha de contribuir con una cuota anual para gastos de propaganda.

Suponemos será para gastos de propaganda... socialista.

¡Oh, los modernos redentores del obrero!

Correspondencia Administrativa

Sr. Dr. H. M.—Cadiz—Pagó Agosto.

C. C. de Oviedo.—Pagada su suscripción hasta fin de Julio último.

Sr. C. P. de Porceyo.—Pagado hasta fin de Diciembre 1908.

Sr. D. B. R. G. Oviedo, Pagado segundo trimestre año actual.

—D. J. S. M. de Gijón, nos ha entregado 5 pesetas por cuenta de un amigo de Aviles para la propaganda de este periódico, Dios pague.

EL AMIGO DEL POBRE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Por dos reales al mes, se reciben 10 números cada diez días.

Por cada peseta de suscripción mensual, 20 números cada decena.

Incluidos gastos de correo, sin certificar.